

*LA SOCIEDAD COMO
PROYECTO EN LA
PERSPECTIVA DE ORTEGA*

por JORGE ACEVEDO
Editorial Universitaria
Colección El saber y la cultura
Santiago, 1994

RE El nuevo libro del profesor Acevedo aparecido recientemente en las prensas universitarias muestra una vez más de parte de su autor el dominio de la filosofía de Ortega, materia de gran interés que en la perspectiva de la sociedad actual tiene cada día mayor importancia. Este conocimiento en sus manos se hace plástico y vital, tratando de reflexionar desde ese pensamiento las posibilidades de los proyectos de vida en común de una sociedad. El autor plantea los temas con cuidado y rigor, desbrozando las dificultades a medida que se presentan y aclarando los puntos de vista que se dan en el curso de su trayectoria. Sigue por cierto las ideas de Ortega, aunque en cada uno de los tópicos que examina tiene también una posición propia y madura. De una gran versación filosófica, que en nuestro medio le ha dado la calidad de mejor especialista en Ortega, dejando muestras a cada paso de esa competencia que le ha sido reconocida ampliamente en sus cursos de Filosofía Contemporánea que desde hace años sirve en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile.

El filósofo divide la obra en tres partes; el texto empieza, muy al modo aristotélico, por las materias generales que aborda la primera parte, que lleva en el título "Cuestiones de Método y de Principios", sección que se extiende desde un conocimiento histórico muy propedeúico (El Conocimiento Histórico y la Filosofía) hasta un capítulo que titula "Vida personal e historia: un retorno a lo inmediato". Luego viene "Modernidad y postmodernidad", capítulo que en la perspectiva en que se pone constituye, sin duda, una aguda observación a los problemas de la modernidad, materias en la que tiene una trayectoria conocida por los análisis que en otras ocasiones ha hecho del asunto y, sin ir más lejos, en su libro "En torno a Heidegger" también publicado por la Editorial Universitaria. En esta misma sección elabora el profesor Acevedo una filosofía de la interpretación histórica, capítulo inevitable y necesario y que en esta materia está muy bien logrado.

La segunda parte entra derecho en la cosa histórica y lleva por título "Acerca de la estructura de lo histórico". En este apartado se centra nuestro autor en el vivir como acontecer, categoría fundamental en la concepción histórica de Ortega. Agregando, además, la dimensión cordial del hombre y la idea de la libertad, temas muy recurrentes a las concepciones políticas de la actualidad.

La tercera parte utiliza conceptos metahistóricos por lo que esta sección lleva precisamente ese nombre. En el fondo, de acuerdo a la terminología orteguiana, es un ensayo de historiología o de ciencias del espíritu. Aquí plantea cuestiones de gran interés y llenas de imágenes atractivas que le dan gran calidad a la obra: la crisis, el uso social, la dimensión mítica de la sociedad, la idea de sociedad como proyecto, etc.

Opina que la sociedad occidental moderna no puede seguir entendiéndose en función de los factores tradicionales de lenguaje, raza, pasado común, territorio, etc., sino que debe comprenderse que todo está supeditado a un proyecto histórico sugestivo de vida en común.

En el caso de Europa, estima que las ideas de lengua, razas, pretéritos comunes de las naciones, etc., son sobrepasadas por un proyecto de vida común europeo que hace pensar en una unidad que ya se visualiza con claridad en el antiguo continente y que él propone para el futuro de América. En verdad, él precisa que hay una superación de los puntos de vista estáticos de las concepciones sociales, tan estrechamente apegados a las nociones tradicionales, implicadas generalmente en una defensa de las fronteras y gravitantes del destino histórico de los pueblos, las cuales son reemplazadas, entonces -por una concepción dinámica, más acorde a la naturaleza del hombre, de la que emerge sin limitación la sociedad como proyecto. En este escrito del profesor Acevedo no hay intención de describir las posibilidades de planteamiento de estos problemas en la perspectiva de un espíritu objetivo que sirva de fundamento al tratamiento de las ciencias del espíritu. Su preocupación es más básica todavía: está interesado en captar el sentido metafísico profundo de la sociedad como proyecto. Lo otro vendrá con seguridad en el futuro próximo. Por ahora está en el planteamiento de una perspectiva filosófica originaria, en la que persevera con el rigor que lo caracteriza, agregando a su composición elementos eruditos indiscutibles y en ello radica sin duda el valor de la obra de este académico.

FERNANDO VALENZUELA ERAZO